

PÁGINAS LOCALES DEL ÁREA SUDAMÉRICA SUR

MENSAJE DE ÁREA

¡Las bendiciones más profundas!

Élder Mark A. Bragg

Primer Consejero de la Presidencia de Área

El presidente Thomas S. Monson dijo: “Aquellos que comprenden las bendiciones eternas que se reciben mediante el templo saben que ningún sacrificio es demasiado grande, ningún precio demasiado caro ni ningún esfuerzo demasiado difícil para recibir esas bendiciones”¹.

Ciertamente hemos sido bendecidos con seis templos en el Área y con tres más anunciados, lo que hace más fácil participar en las bendiciones del templo. Sin embargo, tenemos estas bendiciones que nos falta aprovechar completamente y creo que aún no

entendemos la profundidad de las bendiciones prometidas.

En la dedicación del templo de Kirtland, el Profeta Jose Smith rogó al Padre: “... que tus siervos salgan de esta casa armados con tu poder, y que tu nombre esté sobre ellos, y los rodee tu gloria, y tus ángeles los guarden; y que de este sitio lleven nuevas sumamente grandes y gloriosas, en verdad, hasta los cabos de la tierra, a fin de que sepan que esta es tu obra y que has extendido tu mano para cumplir lo que has hablado por boca de los profetas tocante a

los últimos días” (Doctrina y Convenios 109:22–23).

¿Se puede uno imaginar las promesas, en su totalidad, de estar armados con poder, tener el nombre de Dios sobre nosotros, tener Su gloria que nos rodee y tener ángeles guardándonos? ¿O se puede entender



Élder Mark A. Bragg





la importancia en nuestro progreso espiritual de saber, sin lugar a duda, que esta es la obra del Señor y que va a cumplir con todas las promesas que los profetas han hecho acerca de los últimos días? ¡Incluso habla de nosotros en Sudamérica Sur cuando habla de “los cabos de la tierra”!

El élder David A. Bednar, hablando a la juventud sobre las promesas

de la obra sagrada del templo dijo: “... les prometo que serán protegidos contra la creciente influencia del adversario. A medida que participen en esta obra sagrada y lleguen a amarla, serán protegidos en su juventud y durante su vida”².

Cuando el presidente Russell M. Nelson habla de que el recogimiento de Israel es la obra más importante

que se está llevando a cabo en la tierra hoy, ¿lo creemos? Y si en verdad es la obra más importante en el mundo, es fácil creer que lleva a las bendiciones más profundas y gloriosas en este mundo y en el mundo venidero. Debemos creer, escuchar y seguir las palabras de los profetas y participar en la obra de recoger a Israel en ambos lados del velo.

¿Dónde comienzas? Con tu familia. Puedes conseguir el librito “Mi Familia” y empezar la identificación de tus cuatro generaciones (hasta tus bisabuelos o más si puedes). A continuación, descarga la aplicación *Family Search-Árbol* en tu dispositivo favorito e ingresa los nombres de tus cuatro generaciones en la aplicación. ¡Esta puede decirte a cuáles de tus antepasados les faltan ordenanzas del templo! Entonces puedes preparar las tarjetas de ordenanzas familiares y llevarlas al templo, o compartirlas con familiares para que reciban las ordenanzas salvadoras. Y lo maravilloso es que puedes hacerlo hoy, ¡ahora! Hace poco, en una conferencia de estaca en Asunción, Paraguay, en la sesión del sábado en la noche, ¡encontramos 777 familiares en las 4 generaciones de la congregación en solo 30 minutos!

De esta manera, vas a experimentar todas las bendiciones prometidas por el Señor y Sus profetas; y tus familiares, en el otro lado del velo, también las experimentarán. En realidad, no tiene sentido esperar más. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “El Santo Templo: Un faro para el mundo,” *Liahona*, mayo de 2011.
2. David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá,” *Liahona*, nov. de 2011.

MENSAJES DE LOS SETENTA


Élder Patricio M. Guiffra, de los Setenta

Quisiera invitarlos a que puedan participar de las bendiciones del templo.

Recuerdo que cuando era un joven, al bautizarme en la Iglesia, esto fue lo que más me impresionó: saber que yo podía estar unido a mi padre y a mi madre por el tiempo y por la eternidad en la Casa del Señor. Quiero invitarlos a ustedes, jóvenes, a que hagan la obra por sus antepasados, porque es así que comprenderán el propósito verdadero de vivir el Evangelio y proyectarse eternamente.

Entender esto es lo que más me ha ayudado a mí y a mi familia. Cada vez que vamos al templo con nuestros hijos realizamos las ordenanzas por alguno de nuestros antepasados. Así puedo sentir el espíritu de Elías: que el corazón de los hijos se vuelca hacia los padres y el de los padres hacia los hijos. Esta es la gran promesa que tenemos al servir en el Evangelio y al proyectarnos como familias eternas.


Élder Juan A. Urra, de los Setenta

Lo que logremos en el templo dependerá, en gran medida, de

lo que nosotros llevemos con respecto a la humildad y los deseos de aprender. Cuando vayamos al templo, debemos recordar que somos huéspedes en la Casa del Señor. Es un tiempo de regocijo, pero de un regocijo en silencio. Si tenemos que esperar al ser los primeros al entrar en un salón, debemos aprovechar esa instancia como una oportunidad especial para meditar, para contemplar. No podemos permitirnos salir del templo sin haber gozado de la experiencia de una comunicación espiritual. ■

ÉSTA ES MI ESTACA

“¿Sabes una cosa Pola? Nos mandan a Tierra del Fuego...”

Por Jorge y Liliana Ventura
Historiadores del Área

A sí le dio la noticia a su esposa el hermano Francisco C. Isa, oriundo de Tucumán, Argentina; bautizado el 7 de marzo de 1964, junto a su esposa, Apolinaria Briz, miembro desde el 6 de abril de 1956. El hermano Isa trabajaba en una importante empresa constructora que anunciaba su reubicación en Río Grande, Tierra del Fuego.

Una vez en la isla, la familia Isa extrañaba la calidez que por tantos años les había ofrecido la hermandad de vivir el Evangelio y asistir semanalmente a una capilla.

En octubre de 1978, en el entonces desolado pueblo, el hermano Isa se contactó con un operador

de radio local al cual le preguntó si conocía algún miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la zona. El operador amablemente le ofreció la oportunidad de pasar un anuncio en la radio, mencionando su interés en conocer a miembros de la Iglesia y proporcionando su dirección.

A fines de noviembre de ese mismo año, viajaron a Buenos Aires a pasar las fiestas con sus familiares. Al regresar a Río Grande, el 2 de enero de 1979, encontraron en la puerta de su casa unos papeles indicando los nombres de dos miembros de la Iglesia. Así comenzaron a congregarse algunos santos,



que habían venido de Chile y de diferentes provincias de Argentina, en la isla de Tierra del Fuego.

Pasaron los años y, luego de muchos sacrificios, comenzaron a crecer ramas tanto en Río Grande como en Ushuaia. Se realizaron bautismos en las aguas heladas del río o en piletas improvisadas. El clima adverso y una geografía tan complicada como bella fueron el comienzo de la obra en esta remota parte de la viña.

En 1986 se organizó el Distrito Tierra del Fuego, con el hermano Rubén A. Morresi como el primer presidente. El nuevo distrito abarcaba ambas ciudades. Años después se dividirían en dos distritos, uno en cada una de las ciudades mencionadas.

En junio de 2017 ambos distritos se fusionaron nuevamente, con el hermano Diego Oroná como su presidente. La obra continuó; la migración,

el esfuerzo y el ministrarse unos a otros, conjuntamente con la labor de heroicos

misioneros que servían bajo la inspirada dirección de varios presidentes de misión, confluyeron en un acontecimiento memorable ya descrito en las Escrituras:

“... y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

“Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no escatimes; alarga tus cuerdas y fortalece tus estacas.

“Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda, y tu descendencia heredará naciones y habitará las ciudades desoladas” (Isaías 54:2-3).

El domingo 2 de junio de 2019, en Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina;





Estaca Tierra del Fuego

Testimonios de miembros de la Iglesia en Río Grande y Ushuaia.



Mi universidad fue la Iglesia y la Sociedad de Socorro. Yo pensé que nadie se acordaba de que yo estaba aquí; hoy el élder Bragg nos demostró que los líderes y el Señor nos conocen. —*Laura Sánchez (esposa del primer presidente de la Rama en Río Grande, en diciembre de 1979)*

el élder Mark A. Bragg, de la Presidencia del Área Sudamérica Sur, acompañado por el presidente Claudio Salerno, de la misión Comodoro Rivadavia, declaró:

“Se propone la aprobación de la creación de la Estaca Tierra del Fuego, Argentina. Todos los que estén de acuerdo con esta proposición, sírvanse manifestarlo levantando la mano”.

Entre lágrimas de gozo quedó constituida la estaca más austral del planeta.

La Estaca Tierra del Fuego está integrada por los miembros de los barrios: Andino, Ushuaia, Monte Olivia, Austral, Chacra, y las ramas Río Grande y Puerto Williams, Chile.

El élder Mark A. Bragg, en representación de la Primera Presidencia, apartó a los hermanos Lucas D. Romano, como presidente de la estaca, y a los hermanos Esteban R. Manquecoy y Heber L. Frau como consejeros.

A las mentes de los pioneros llegaron recuerdos de tres décadas y media antes, cuando la familia Álvarez esperaba en su pequeña cocina a quienes los visitaban, para tener las reuniones dominicales, con

pan recién horneado y chocolate caliente. Ellos venían de caminar en la nieve largas distancias, a veces con vientos de hasta 120 km. Cuando llegaban se calentaban alrededor de una improvisada estufa a leña.

Una pionera de aquellos tiempos comentó: “A veces las lágrimas en nuestros ojos brotaban por sentir el Espíritu y otras tantas por el humo de la leña encendida que llenaba el pequeño ambiente”.

Estos hermanos sabían y confiaban en que llegaría el día en que nos congregáramos para celebrar la creación de una estaca, establecida en su ejemplar amor por la obra y por el prójimo.

Por la perseverancia y el constante ministerio entre aquellos que el Señor estaba trayendo de otros lugares hasta las ciudades más al sur del planeta, se organizó esta estaca ante la presencia de 800 hermanos reunidos en la capilla del barrio Ushuaia, y en capillas de Río Grande y de Puerto Williams (en Chile).

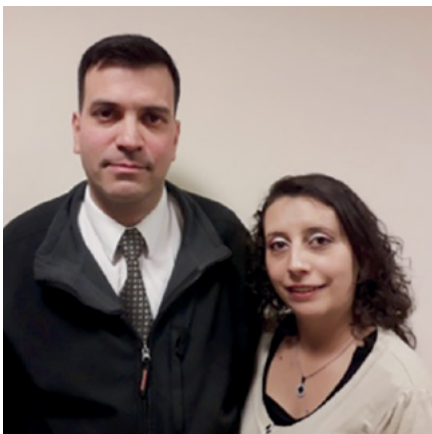
Ese domingo fuimos testigos de cómo el Señor estableció una estaca más, para ser parte de la gran Sion que llegará hasta los confines de la Tierra. ■



La estaca es un regalo. La pregunta es: ¿cómo la vamos a cuidar para que madure y siga creciendo? Vamos a ir adonde se nos mande. Queremos dar el ejemplo a nuestros hijos, más allá de las palabras. —Patricia y Pedro Barria



La formación de esta estaca es un gran acontecimiento. En Tierra del Fuego hay jóvenes muy preparados, bien dispuestos a vivir y compartir el Evangelio, muy abiertos y receptivos al Espíritu. Lo que la estaca va a traer, depende de cada uno de nosotros. —Melisa y Esteban Manquecoy. (Primer consejero en la Pcia. de Estaca)



Ser una estaca es un paso adelante. Esperamos muchas bendiciones, pero también hay una responsabilidad: debemos seguir buscando la unidad, ayudarnos más y seguir perseverando. Con el apartamiento de la nueva Presidencia de Estaca, se les darán llaves para dirigirnos y bendecirnos, tendremos un patriarca en nuestra isla y estaremos un paso más cerca de tener un templo en la Patagonia. —Melisa y Diego Oroná (último pte. del Distrito Tierra del Fuego)



Lo que más deseo ahora que somos una estaca, es que vuelvan los que estuvieron y por alguna razón se alejaron. —María Ester Avanzatti de Chichahuala



El Señor espera que nos elevemos, espera más de nosotros. La estaca no viene solo porque sí, requiere más fe, dedicación, esfuerzo y conversión. Una estaca es un lugar de refugio. El Señor nos quiere cuidar y bendecir más, y por eso nos da esta oportunidad. Este acontecimiento de hoy, la formación de la estaca, nos va a renovar a todos; es un nuevo comienzo. —Celeste y Matías Beloqui (Obispo del Barrio Chacra Río Grande)



Desde hace muchos años soñábamos con ser una estaca. En una conferencia, el presidente de la misión nos dijo que no nos enfocáramos solo en eso, “la estaca va a llegar, enfóquense en trabajar y ministrar”.

Hemos trabajado unidos con la Sociedad de Socorro y Sacerdocio de Melquisedec en la propuesta del presidente Nelson de recoger a Israel y nos dimos cuenta de que ministrando recogeremos a Israel. ¿Y cuáles fueron los frutos? Jóvenes que volvieron a la Iglesia y trajeron a su familia; familias que tenían niños sin bautizar y retornaron. Fuimos a buscar familias que llegaron a Río Grande provenientes de otras provincias y que estaban menos activas. Así ministramos y crecimos. —Ángel Mauricio García



Es muy difícil viajar desde Tierra del Fuego al Templo de Buenos Aires. Estamos a 3.000 kilómetros. La primera vez que fui al Templo tenía 13 años, lo que más recuerdo son sentimientos. Fue lo que me dio más impulso a seguir adelante. Las clases de Seminario y mis maestros fueron fundamentales en mi vida.

Como solo podemos asistir al templo una vez al año, decidí trabajar en mi historia familiar. A pesar de las dificultades, he visto muchos milagros; no solo encontrando nombres de familiares fallecidos, sino que el trabajar en la historia familiar, junto a mis hermanos, está uniendo y bendiciendo a mi familia. —Rut Pontelli de Frau



El Señor espera de nuestra humildad. Espera que sigamos confiando en Él, que lo busquemos cuando lo necesitemos, y que luego sepamos agradecer. Cuando llegué a Ushuaia éramos muy pocos los miembros de la Iglesia; eso me dio oportunidades de servir. —Rubén Morresi



Cuando el élder Mark A. Bragg me extendió el llamamiento, su voz suave y serena penetró todo mi cuerpo. Él me preguntó si aceptaba y yo respondí: “Mi familia y yo servimos a Jehová y vamos a hacer lo que el Señor pida”.

Luego nos pidió que oráramos para escoger dos consejeros. Cuando nos arrodillamos en un salón en la capilla de la Rama Andino a preguntar al Señor, sentí que estábamos en el templo. El espíritu de revelación fue muy fuerte, el salón se transformó en un lugar sagrado. —Lucas D. Romano y Gisela A. (presidente de la Estaca Tierra del Fuego y esposa) ■

Me gusta ir a pescar, y un día decidí orar en el campo. Solo, frente al lago, agradecí al Señor por lo que había hecho en mi vida en poco tiempo, y le dije que quería dedicarme, ser un discípulo, dejar “las redes”. Así tomé la decisión de servir, completar la organización de la rama y superar las dificultades.

Tuve el sentimiento de que debíamos comenzar a pensar en el templo, proponer a los jóvenes ir al templo. Esa iniciativa me llevó a enfocarme en la historia familiar y ese fue mi mensaje para todos. He visto que lo que nos había enseñado el élder Renlund en su visita era cierto; se solucionaron multitud de problemas familiares de miembros a quienes desafié a comenzar con su historia familiar.

Hace un año, en el Barrio solo teníamos 11 personas indexando, hoy en día son 63. La historia familiar hace que las cosas imposibles sucedan. En el mes de mayo, como rama, hemos tenido 6.800 datos indexados. —Heber Frau (Segundo Consejero en la Presidencia de Estaca)

Mi Padre Celestial tenía un plan para mi vida

Por Gladys Acosta, Rama Virreyes 2.

Estaca Litoral, Buenos Aires, Argentina

Hace unos años, unos misioneros tocaron a mi puerta y no les tomé la debida importancia, hasta que el 26 de diciembre de 2013, al fallecer mi cuñado, acompañando a mi hermana, conocí la Iglesia.

Al principio era solo por mi hermana. Pero, luego de tres domingos de asistir a la capilla, acepté leer el Libro de Mormón. No estaba muy convencida, porque mi vida era muy complicada: tenía un hijo con discapacidad y sentía que no iba a poder aceptar el Evangelio. Sentía que nada iba a cambiar siendo una madre sola; me refugiaba en cosas erróneas y trataba de olvidar los problemas que mi situación me acarrea. Creía que el cigarrillo y la vida mundana harían menos difícil mi vida.

Entonces, un día conocí a un misionero de la Iglesia de Jesucristo y tuvimos esta conversación:

Hermana Gladys: “¿Ama a su hijo?”.

Yo le dije: “Sí”.

Y siguió: “¿Usted desea ser feliz?”.

Le respondí: “Es lo que más deseo”.

Entonces agregó: “Entonces ore y siga el camino que nuestro Salvador tiene para usted”, me dijo.

Le pregunté: “¿Cómo lo sigo?”.

Y él respondió: “Lea las Escrituras, sienta en su corazón que este es el camino para su salvación y la de su familia, arrepíentase y bautícese. Le prometo que, si hace estas cosas y persevera hasta fin, lo logrará”.

Esas palabras llegaron muy fuerte a mi corazón. El domingo siguiente me



bauticé y sentí muy fuerte el Espíritu. Entendí que mi Padre Celestial me ama y que tiene un plan para mi vida. Agradecí mucho a mi hermana por haberme ayudado a conocer la verdad del Evangelio.

Aprendiendo cada domingo los principios y los convenios, pude ir al templo después de un año de mi bautismo. Ese día fue muy especial para mí; sentí que estaba con mi Padre Celestial y que, en verdad, si yo sigo este hermoso camino, iba a poder llegar algún día a ver

a mi hijo teniendo un cuerpo perfecto.

Al año siguiente, en febrero de 2015, pude presenciar el bautismo de mi hijo Gonzalo. Todo el tiempo él me sostuvo de la mano para seguir, me mostró el verdadero Evangelio de Jesucristo; él me enseñó muchas cosas. Pude verlo feliz y disfrutar de cada reunión a la que asistíamos juntos. Lo vi sonreír al recibir el sacerdocio y cuando los demás jóvenes del Sacerdocio Aarónico lo ayudaron a repartir la Santa Cena. El 2 de octubre del 2017, mi hijo partió para estar en los brazos de nuestro Salvador. Fue muy fuerte el dolor, pero tengo el consuelo de que él ahora no sufre, y que está feliz de ver que puede hacer tantas cosas y más trabajando para nuestro Salvador.

Sé que siempre tendré pruebas en esta vida, pero también tengo el consuelo de que no estoy sola. Aún me espera una mayor bendición después de esta vida, si soy obediente y cumplo con los mandamientos.

Hace un tiempo fui maestra de la clase de Principios del Evangelio. Fue uno de los llamamientos más lindos el poder enseñar los principios de nuestro Salvador. Ya pasaron más de cinco años desde mi bautismo y siento que sigo aprendiendo cada vez más. No imagino mi vida fuera del Evangelio. Sé que si persevero hasta el final podré ver a mi hijo, podré escucharlo decir: “Gracias mamá por lograr llegar hasta aquí, por perseverar hasta el fin; te amo mamá”. Estoy agradecida a los misioneros que me enseñaron esta hermosa verdad. ■